

Maurice Blanchot y el problema de la metafísica

[ABSTRACT]



Tesis presentada para optar al título de doctor

Doctorando:

José Vicente Cintas Borrás

Director:

Manuel Jiménez Redondo

Facultat de Filosofia i CCE

Departament de Filosofia

Universitat de València

València

2015

ÍNDICE DE MATERIAS

PARTE I. LA ANGUSTIA Y EL LENGUAJE

1. “DE L’ANGOISSE AU LANGAGE”, CENTRO DE *FAUX PAS* (1943)
 - 1.1. Nada
 - 1.1.1. *La obra maestra desconocida*, Balzac. O la ausencia en pintura
 - 1.2. *Thomas l’obscur* (1941)
 - 1.3. *Aminadab* (1942)
 - 1.4. Observaciones acerca de la vida del escritor (*De nobis ipsis silemus*)

PARTE II. ESCRIBIR ES EL TRABAJO EMINENTE

2. “LA LITTÉRATURE ET LE DROIT À LA MORT”, CENTRO DE *LA PART DU FEU* (1949)
 - 2.1. “Le règne animal de l’esprit” (1947), o los caracteres del escritor
 - 2.2. Los movimientos negadores del siglo XX: Dadaísmo y Surrealismo
 - 2.3. Segunda versión de “Le règne animal de l’esprit”, o la literatura es el trabajo eminente
 - 2.4. El relato de la sustracción del ser (y los entes de razón)
 - a) Presentación del relato *L’Arrêt de mort* a través de los análisis comparativos de la filosofía del lenguaje de Hegel y de Heidegger
 - b) Los entes de razón: privación, negación y relación
 - c) *L’Arrêt de mort* (1948)

PARTE III. LA EXPERIENCIA EXCESIVA Y LA SOLEDAD ESENCIAL

3. “LE REGARD D’ORPHÉE”, CENTRO DE *L’ESPACE LITTÉRAIRE* (1955)
 - 3.1. “Les deux versions de l’imaginaire”
 - 3.2. *Solus ipse* y la prudencia
4. LA EXPERIENCIA EXCESIVA
 - 4.1. La raíz desconocida del lenguaje: la ausencia
 - 4.2. La experiencia de “no-ser-en-el-mundo”
 - 4.3. La sustancia de la ausencia. *Solus ipse*, el relato
5. LOS CARACTERES DE LA OBRA (DE LA ESCRITURA O DEL PURO HACER)

PARTE IV. EL LIBRO Y LA AUSENCIA DE FIN (INFINITUD)

6. “LE CHANT DES SIRÈNES”, CENTRO DE *LE LIVRE À VENIR* (1959)
7. ¿HACIA DÓNDE VA LA LITERATURA?: EL ESPACIO DEL LENGUAJE
 - 7.1. La literatura va hacia su ausencia
 - 7.2. El espíritu es dispersión volátil
 - 7.3. Obra desmesurada
 - 7.4. La lectura, la operación
 - 7.5. Escritura y temporalidad

PARTE V. EL LIBRO Y EL FRAGMENTO

8. "L'ABSENCE DE LIVRE", CENTRO DE *L'ENTRETIEN INFINI* (1969)

9. "BERLIN" (1964), CENTRO DE *ÉCRITS POLITIQUES*

9.1. La dispersión y el origen de la escritura fragmentaria

9.2. *Atheneum* y el equívoco romántico de la ausencia de obra

9.3. La interrupción y el dictador

PARTE VI. LA AMISTAD: EL DESASTRE, LA DESOBRA Y LA COMUNIDAD LITERARIA.

10. "L'AMITIÉ", CENTRO DE *L'AMITIÉ* (1971)

10.1. Políticas de la amistad

10.2. Desastre, envíos

11. LA COMUNIDAD: PASIÓN LITERARIA, PASIÓN POLÍTICA

11.1. La doctrina kierkegaardiana del amor (de la esperanza)

12. SALIR DE LA SOLEDAD (AUSCHWITZ)

12.1. Desde 1947

12.2. Los lectores de la persistencia de las versiones: escritura del *día* y escritura de la *noche*

12.3. *Il faut*, gesto político: el imperativo universal

12.4. *Les intellectuels en question* (1996) <<O salir de la soledad>> (Auschwitz)

12.5. <<La escucha es la piedad del pensamiento>>. La escritura es el resonar que toca (es el eco): la escucha es el acompañamiento más profundo

12.6. Democracia

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

[ABSTRACT]

-I-

El objetivo de esta tesis doctoral es analizar la caracterización de la experiencia de la escritura, literaria y filosófica, que Maurice Blanchot ofrece en los textos de crítica literaria y en los ensayos, en los textos fragmentarios y en las novelas y relatos. Puesto que el motivo constante de la escritura de Blanchot es ante todo precisar la experiencia en que ella consiste, para analizarla ha sido necesario desvelar las líneas filosóficas sobre las que se asienta el planteamiento blanchotiano que desplazó los supuestos de la respuesta que Sartre dio a la pregunta ¿qué es la literatura? De la recuperación de aspectos reiteradamente obviados de las lecturas más bellas y justas que de Blanchot hicieron Bataille, Klossowski, Foucault, Lévinas, Deleuze, Derrida, Jean-Luc Nancy y Philippe Lacoue-Labarthe, se deriva que desde que nuestro autor terminó sus estudios en la Universidad de Estrasburgo, regresó a París y conoció al círculo de autores de la revista *Acéphale* (muchos de ellos habían acudido a los cursos de Alexandre Kojève), sus principales interlocutores textuales fueron la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, *El concepto de angustia* de Kierkegaard, *Así habló Zaratustra* de Nietzsche, además de *Ser y tiempo*, la conferencia *¿Qué es metafísica?* y *Kant y el problema de la metafísica* de Heidegger. A través de estos referentes, inmensos mundos filosóficos contrapuestos en puntos muy significativos, volver a interpretar la Dialéctica trascendental de la *Crítica de la razón pura* de Kant permite delimitar el origen de la literatura y su implacable naturaleza metafísica. En los textos de Blanchot encontramos trazado un tortuoso examen de los fundamentos del empirismo. El relato *L'instant de ma mort* representa la culminación de dicho examen, la figura del *témoin* agota lo central de la experiencia de la escritura (Derrida, *Demeure. Maurice Blanchot*). Al adentrarnos en los textos de Blanchot con estas claves filosóficas, y considerando que su escritura articula

tesis centrales de las obras mencionadas, nuestra tarea es mostrar que, *después de Auschwitz*, la literatura hereda el problema de la metafísica y de él extrae su razón de ser.

Hemos estructurado la tesis en seis partes y en cada una de ellas hemos detallado la incansable búsqueda de la esencia de la literatura que Blanchot realizó escribiendo también a propósito de enunciados literarios y de pasajes representativos de libros de Proust, Baudelaire, Mallarmé, André Breton, Valéry, Lautréamont, Rimbaud, Robert Antelme, Marguerite Duras, Kafka, Virginia Wolf, Joyce o Beckett, entre otros. La explicación de la influencia que las aportaciones de Blanchot siguen ejerciendo estriba, al menos en parte, en que no ha sido superado su modo de transformar la viveza de sus interlocutores textuales en herramientas de lectura.

-II-

Maurice Blanchot comenzó a estudiar en la Universidad Kaiser-Wilhelm de Estrasburgo en 1923. Allí conoció a Levinas y trabaron una importante amistad que condicionaría la obra de ambos autores. En 1987 Blanchot escribió:

Grâce à Emmanuel Levinas, sans qui, dès 1927 ou 1928, je n'aurais pu commencer à entendre *Sein und Zeit*, c'est un véritable choc intellectuel que la lecture de ce livre provoqua en moi. Un événement de première grandeur venait de se produire: impossible de l'atténuer, même aujourd'hui, même dans mon souvenir.

La influencia que la Universidad de Estrasburgo recibía de la de Friburgo era notable. En 1927 Levinas estuvo en Friburgo para escribir su tesis doctoral sobre Husserl dirigida por Heidegger. Esto hizo posible que en 1929 Levinas participara en los segundos encuentros franco-alemanes de Davos, celebrados del 17 de marzo al 6 de abril de 1929, en los que presenció el debate entre Heidegger y Cassirer. La figura de

Levinas fue clave para que Blanchot leyera *Ser y tiempo*. Después Blanchot siguió leyendo con profundidad la obra de Heidegger (Levinas, *SMB*: 34). Consideramos que *Kant y el problema de la metafísica* (texto del que arranca nuestra investigación y su título) y el curso que impartió en 1930-31 en Friburgo dedicado a la *Fenomenología del espíritu* de Hegel representan, junto con *Ser y tiempo* y la conferencia *¿Qué es metafísica?*, lo más relevante que Heidegger tenía escrito entonces para los intereses del joven Blanchot.

En junio de 1930 Blanchot defendió en la Sorbona su Diploma de Estudios Superiores titulado <<La concepción del dogmatismo en los escépticos>> (Bident, o.cit., 49) y empezó a escribir colaboraciones periodísticas de carácter político para diferentes editoriales. Pero ya desde 1932 se sumergió en la escritura de su primera novela, *Thomas l'obscur*, y en 1935 abandonó el periodismo político. Antes de 1940 Blanchot conoció a Georges Bataille y, a través de él, se aproximó al círculo del Colegio de Sociología formado por Jean Wahl, Roger Caillois, Pierre Klossowski, André Masson, Jules Monnerot y Jean Rollin (cf., *ib.*, 167-180), que entre 1936 y 1939 escribieron para los cinco números de la revista *Acéphale*; en sus textos se hacían eco, por una parte, de las lecciones que a propósito de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel había impartido Kojève en la École Pratique des Hautes Études de París entre 1933 y 1939, y, por otra parte, se ocupaban también del pensamiento de Kierkegaard y del Nietzsche, principalmente, de *Así habló Zaratustra*.

En las páginas que siguen mostraremos que, desde principios de los años cuarenta, la escritura de Blanchot se enmarca entre *Ser y tiempo* (1927) de Heidegger y la *Fenomenología del espíritu* (1807) de Hegel articulando tesis centrales de ambas

obras, sin pasar por alto *El concepto de angustia* de Kierkegaard y *Así habló Zaratustra* de Nietzsche. Posicionar la obra de Blanchot es una tarea central en nuestra tesis. La escritura de Blanchot es fragmentaria. Este rasgo es mucho más significativo de lo que se ha considerado. Aunque *L'Attente l'oubli* (1962) es el «último relato y la primera obra escrita en fragmentos» (cf., Ripalda, *PAD*: 11), defendemos que «el estilo de Blanchot siempre ha tenido un rasgo fragmentario» (*id*), pues desde los años cuarenta, es decir desde el principio, sus libros constituyen, en gran medida, recopilaciones de artículos publicados con anterioridad. Sus libros son, en última instancia, la reunión de textos breves publicados con anterioridad de los que su última versión es la que se presenta en cada libro. Blanchot elaboró de este modo seis libros: *Faux Pas* (1943), *La Part du feu* (1949), *L'Espace littéraire* (1955), *Le Livre à venir* (1959), *L'Entretien infini* (1969) y *L'Amitié* (1971). Estos seis libros se han considerado libros de crítica literaria, pues son libros que compendian artículos que fueron escritos como críticas literarias. Por otra parte, proponemos considerar otra serie de artículos reconocidos explícitamente como artículos políticos recogidos en *Écrits politiques*, principalmente el titulado “Berlin” (1964), donde el autor sostiene que la escritura fragmentaria es una cuestión política. Ahora bien, estos artículos políticos no tienen nada que ver con los que hemos indicado que Blanchot dejó de escribir ya en 1932. No son artículos de periodismo político. Así, pues, estas palabras exigen que aclaremos en qué medida la dimensión política de la escritura de Blanchot se transformó después de los años treinta. En total son siete los libros fragmentarios de Blanchot que preceden a lo que se ha entendido como sus libros de fragmentos después de *L'Attente l'oubli* de 1962. Nos referimos a *Le Pas au-delà* (1973) y a *L'Écriture du désastre* (1980). La escritura fragmentaria, para Blanchot, no es una cuestión estética sino política. Podremos aclarar que lo es al contextualizar la obra de Blanchot desde los años cuarenta tendremos así la

dimensión histórica de su escritura. Además de fragmentaria, la escritura de Blanchot es recursiva (nuestro autor escribe, en general, a propósito de los libros de otros autores). Estos caracteres exigen que se busque el perímetro filosófico dentro del cual se genera la escritura de Blanchot, que abre un intersticio entre la *Fenomenología del espíritu* de Hegel y *Ser y tiempo* de Heidegger. Consideramos que es relevante establecer este horizonte filosófico porque <<Blanchot ha buscado en la conceptualización filosófica recursos para dar consistencia e interlocutores a su reflexión>> (*id*). Según Levinas, en los temas del pensamiento de Blanchot están Hegel y Heidegger (cf., *SMB*: 30-33). Según Foucault, con matices, <<Blanchot es el Hegel de la literatura>> (*Dits et écrits*: t. II, 123-126). Posteriormente, la lectura que Derrida hizo de la obra de Blanchot y de la que lo central está en *Parages* (1986) y en *Demeure. Maurice Blanchot* (1998), la hizo recurriendo al pensamiento de Hegel, sobre todo a la *Fenomenología del espíritu*, para interpretar puntos clave de la escritura de Blanchot. Después de Derrida, tanto Philippe Lacoue-Labarthe como Jean-Luc Nancy han seguido en algunos puntos esta línea interpretativa y han recurrido principalmente a Hegel al leer a Blanchot. Los textos de Blanchot son <<una confrontación viva con los textos hegelianos>> (cf., *CFH*, 88).

Sólo posicionando la obra se puede plantear la filosofía del lenguaje que determina la escritura de Blanchot, punto clave para llegar a entender el significado de una de las tesis menos estudiadas de la obra del autor en relación al tormento de lo inmediato, pese a ser una de las más determinantes de su escritura, a saber: escribir es la experiencia radical no empírica (cf., *EI*: 58). Sin duda, esta concepción de la escritura contiene una metafísica del yo. El motivo por el cual no ha sido habitual analizar la noción blanchotiana de escritura entendida ésta como una experiencia no empírica es precisamente el trasfondo del que dicha tesis surge, es decir del diálogo con *Ser y*

tiempo y de la seducción por *Fenomenología del espíritu*, porque por surgir de dicho trasfondo la tesis tiene supuestos metafísicos que son problema en contraposición con *El concepto de angustia* de Kierkegaard y *Así habló Zaratustra* de Nietzsche. Y, más aún, porque tratar la metafísica de la escritura en el contexto de Blanchot supone abrir una contracorriente de pensamiento respecto del de, por una parte, la Escuela de Frankfurt, desde Adorno y Horkheimer hasta Habermas, y por otra parte, con el pensamiento filosófico francés de la segunda mitad del siglo XX al que sin embargo en parte inspiró (este punto ocupa un lugar también importante en nuestra tesis y es el que resulta más controvertido para algunos lectores que se oponen a dicho posicionamiento de la obra de Blanchot).

Así pues, al andar a vueltas con tesis centrales de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel y dialogar con *Ser y tiempo* de Heidegger desde los años cuarenta, en la escritura de Blanchot se sitúa en contraposición con los planteamientos de la Escuela de Frankfurt, tal como los encontramos desde la *Dialéctica de la Ilustración* de Horkheimer y Adorno hasta *Dialéctica negativa*, siendo relevante en este punto la crítica que Adorno hace del pensamiento de Kierkegaard. A su vez, puesto que la escritura de Blanchot queda enzarzada en cuestiones metafísicas por el hecho de que no esquiva la reflexión del yo (cuando ya para las corrientes filosóficas del momento lo tomaban como un tema superado después de Husserl), sostenemos que su escritura se acaba revelando como una revisión del pensamiento postmoderno francés al que sin embargo inspiró. De la encrucijada filosófica en que se sitúa la obra de Blanchot se derivan las directrices de una lectura de su obra. La nota inicial de *El espacio literario* ofrece la base para una reflexión en torno a la noción blanchotiana de libro y de lo que entiende por *centro* de un libro:

Un libro, incluso *un libro fragmentario*, tiene un *centro* que lo *atrae*: *centro* no fijo que se desplaza por la presión del libro y las circunstancias de su composición. También *centro* fijo, que se desplaza si es verdadero, que sigue siendo el mismo y se hace cada vez más *central*, más escondido, más incierto y más imperioso. El que escribe el libro, lo escribe por *deseo*, por ignorancia de este *centro*. El sentimiento de haberlo *tocado* puede muy bien no ser más que la ilusión de haberlo alcanzado; cuando se trata de un libro de ensayos, hay una cierta lealtad metódica en aclarar hacia qué *punto* parece dirigirse el libro.

De acuerdo con la noción de libro y de centro que Blanchot establece en esta cita, hemos seleccionado los textos centrales con cuyo análisis trataremos de posicionar la escritura de Blanchot. Haciendo uso de las palabras de Blanchot citadas, a estos textos los llamaremos *centros*. Son los de la tabla siguiente:

Título del libro	Año 1ª ed.	“Centro” del libro
<i>Faux Pas</i>	1943	“De l’angoisse au langage”
<i>La Part du feu</i>	1949	“La littérature et le droit à la mort” (segunda versión de “Le règne animal de l’esprit”, 1947).
<i>L’Espace littéraire</i>	1955	“Le regard d’Orphée”
<i>Le Livre à venir</i>	1959	“Le chant des sirènes”
<i>Écrits politiques</i>	1964	“Berlin”
<i>L’Entretien infini</i>	1969	“L’absence de livre”
<i>L’Amitié</i>	1971	“L’Amitié”

Nuestro objetivo es probar que la declaración de Blanchot, <<escribir es una experiencia radicalmente no empírica>>, articula tesis centrales de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel y de *Ser y tiempo* de Heidegger, estando entre ambas obras *El concepto de angustia* de Kierkegaard y *Así habló Zaratustra* de Nietzsche, resultando que, por ello mismo, el pensamiento de Blanchot se contrapone al de la Escuela de Frankfurt a la vez que exige una reinterpretación del pensamiento francés de la segunda

mitad del siglo XX al que, sin embargo, inspiró. Calibraremos, pues, la modernidad de Blanchot, la perdurabilidad del pensamiento filosófico desde Hegel a Heidegger, reinterpretando la Dialéctica trascendental de la *Crítica de la razón pura* de Kant. Para ello comentaremos los “centros” de la tabla en las seis partes de la tesis:

Parte I. La angustia y el lenguaje.

Parte II. Escribir es el trabajo eminente.

Parte III. La experiencia excesiva y la soledad esencial.

Parte IV. El libro y la ausencia de fin (infinitud).

Parte V. El libro y el fragmento.

Parte VI. La amistad: el desastre, la desobra y la comunidad literaria.

-III-

Esta selección la hemos hecho tomando como criterio la noción de libro que Blanchot indica en la nota. Los textos de Balnchot se clasifican en: a) artículos de crítica literaria; b) artículos políticos; c) novelas; d) relatos; e) textos fragmentarios (categoría que, como hemos indicado, podríamos atribuir a todos sus escritos). Esta clasificación que, en última instancia, queda subsumida toda ella en la noción de “textos fragmentarios” subyace a la disolución de los géneros literarios que Blanchot promueve y a la que la tradición de la Teoría Crítica se opone como puede leerse en *El discurso filosófico de la modernidad* de Habermas.

En el caso de la escritura de Blanchot, el aspecto cronológico es de suma importancia debido a que el contexto en que escribió algunos artículos de crítica literaria coincide con los años en que Francia estuvo ocupada por la Alemania nazi. El aspecto cronológico permite aclarar el carácter político de su escritura. Ahora bien, hay

que tener presente que se trata de la dimensión histórica de la escritura de Blanchot, dimensión en la que Auschwitz ocupa el lugar más relevante de la reflexión. De este modo, su escritura se revela, finalmente, tocando lo central de la historia del pensamiento, sostienen Derrida (cf., *D*) y Lacoue-Labarthe (cf., *AA*).

A lo largo de nuestra investigación tendremos en cuenta las primeras lecturas que se realizaron de los textos de Blanchot, como la de Joë Bousquet, Bataille y Klossowski, pasando por las reunidas en el nº 229 de la revista *Critique* de 1966 así como los desarrollos de Levinas y Foucault, y las puntualizaciones de Deleuze, hasta las más recientes, bellas y justas lecturas que de Blanchot han realizado Derrida, Jean-Luc Nancy y Philippe Lacoue-Labarthe.

-IV-

El *dasein* heideggeriano aspira a suponer el vuelco de la estructura de la conciencia moderna tal como Hegel la presenta en la *Fenomenología del espíritu*. La resistencia que en este punto esta obra ofrece a *Ser y tiempo* está presente en la pregunta que atraviesa el pensamiento de Blanchot y que surge de un desplazamiento de la pregunta <<¿Qué es literatura?>> de Sartre. Se trata de la pregunta *quién* es el sujeto de la experiencia de la escritura siendo que la escritura es una experiencia radical no empírica.

La *Fenomenología del espíritu* es la mejor interpretación de la Dialéctica Trascendental de la *Crítica de la razón pura* donde Kant trata de encontrar <<el último apoyo de todas las cosas>> porque <<constituye el verdadero abismo de la razón

humana>> (512), y plantea la pregunta <<¿de dónde vengo?>> (513). Según Kant, <<aquí no encontramos suelo firme>> (513). La tesis básica con que Hegel en la *Fenomenología del espíritu* se enfrenta a la pregunta kantiana es la de pensar el Absoluto no sólo como sustancia sino también como sujeto. Según Heidegger y Urs Von Baltasar, de este modo Hegel va más allá de Kant y restablece el carácter de lo Absoluto (como Francisco Suárez lo presenta en las *Disputas metafísicas*) y lo funde con su reflexión sobre el sujeto.

Heidegger explica este punto en varios pasajes de *Los conceptos fundamentales de la metafísica: mundo, finitud, soledad* (1929/1930), pero sobre todo en *Kant y el problema de la metafísica* (1929), libro del que se deriva una interpretación de la Dialéctica trascendental de la *Crítica de la razón pura* (CRP) de Kant contrapuesta a la de Hegel. Para Heidegger, la manera de realizar el vuelco de la conciencia moderna que conlleve además la destrucción de la propuesta de Husserl es situarse en la línea del Kant de la segunda edición de la CRP donde, al tratar de fundamentar la razón, Kant da un paso atrás ante el abismo que encuentra, y opta proponer la sensibilidad como suelo del entendimiento, en lugar de hacer depender el entendimiento de la razón. Pues bien, en la tarea de intentar dar un suelo a la razón, en definitiva, en la pregunta por el sujeto, Hegel y Kant (y con éste, Heidegger) representan posiciones antagónicas. (No obstante, en un punto se encuentran, en el § 82 de *Ser y tiempo* Heidegger analiza el concepto de tiempo en Hegel y ello demuestra la relevancia que ambos autores otorgan al argumento central del *Sofista* de Platón: el no-ser es. En esta obra de Platón se anuda el pensamiento de Hegel y Heidegger, y no-ser en Blanchot se dice ausencia o falta de fundamento empírico).

Con base en el pensamiento de Heidegger y de Hegel en mi tesis he analizado uno de los temas centrales de la obra de Blanchot y poco estudiado: la imposible relación con lo inmediato que la escritura quiere testimoniar, y que explica que la literatura sea una experiencia radical no empírica (“Le grand refus”, en *L’Entretien infini*). Para el análisis de dicha imposibilidad en la escritura, Blanchot recurrió al pensamiento de Heidegger y de Hegel. Además, a través de estos dos autores, es posible establecer una aproximación al sujeto al que remite la experiencia radical no empírica en que consiste escribir.

-V-

En la Primera Parte de la tesis analizo el texto “De l’angoisse au langage”, que es el texto central de *Faux Pas* (1943), su primer libro compuesto a partir de textos breves escritos a propósito de libros de otros autores.

En este texto la noción de angustia no es existencialista, no proviene de *L’être et le néant. Essai d’ontologie phénoménologique* (1943) de Sartre, pues Blanchot no entiende la angustia en relación con la libertad. En el texto de Blanchot la noción de angustia es heideggeriana, se hace eco directo del § 40 de *Ser y tiempo*: <<el “ante qué” se da la angustia no es ningún entre intramundano>>, <<es absolutamente indeterminado>>, <<lo que angustia no es en ninguna parte>>, <<una nada que como insignificancia absoluta de todo, se impone>>. Con ello y con la conferencia *¿Qué es metafísica?* de Heidegger, y siempre remitiendo a *El concepto de angustia* de Kierkegaard se despliega la carga filosófica de la noción de angustia del texto de Blanchot.

Es en § 40 de *Ser y tiempo* de Heidegger donde la angustia presenta plenamente la dificultad de la indeterminación de su causa. Dicha indeterminación es a la que Blanchot reconoce el protagonismo al escribir. La noción de angustia que en ese momento influye en Blanchot es heideggeriana. El <<ante qué>> de la angustia es *nada*, no es una presencia. Nada causa la angustia. Así eclosiona la tesis del *Sofista* de Platón que Heidegger introduce en la nota inicial de *Ser y tiempo*. Blanchot maneja en “Sobre la angustia en el lenguaje” la tesis heideggerianizada del *Sofista*: el no-ser es, el no-ser existe y además es la causa de la angustia. Asimismo, Heidegger aconseja leer *El concepto de angustia* de Kierkegaard, pues es él <<quien más avanzó en el análisis del fenómeno de la angustia>> (ST: 210, nota 1). Kierkegaard ya había caracterizado la noción de angustia al margen de la libertad y sobre la base del *Sofista*.

Así entendida, la angustia es la primera crítica a lo inmediato que realiza Blanchot y, retomando el §34 de *Ser y tiempo*, reparando en el lenguaje y en el fenómeno de la *comunicación*, analiza el enunciado de Rimbaud: “Estoy solo”, otorgándole a la angustia la mayor radicalidad, borrando la inmediatez en su totalidad para presentarla como nada, o no-ser, que se impone. El ser-en-el-mundo y el ser-con-los-otros a través de la angustia imponen el no-ser del mundo y de los otros, de ahí la soledad que incorpora el enunciado de Rimbaud.

Así, pues, Blanchot da comienzo a su larga reflexión sobre el fenómeno de la comunicación con Heidegger y Kierkegaard.

-VI-

En la Segunda Parte de la tesis analizo el texto central de *La Part du feu* (1949), “La littérature et le droit à la mort”, que es la segunda versión de “Le règne animal de l’esprit”, escrito dos años antes, y que remite explícitamente al capítulo V.C.a de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel. Según Blanchot, <<lo que Hegel entiende por la Cosa misma es determinante para la literatura>>. Se trata del análisis de los momentos de la acción hasta encontrar su centro, hasta quedarse con el <<acto puro>> que contiene la esencia de la noción de “trabajo”. La escritura es entendida como el trabajo eminente en tanto que supone la transformación máxima. Al vincular escritura y trabajo, es necesario retrotraerse hasta el capítulo I de la *Fenomenología del espíritu* donde Hegel, a través del análisis de la noción de “Esto” y “Este”, presenta su filosofía del lenguaje, que es la que Blanchot asume. La metamorfosis que realiza el lenguaje es, según Blanchot, consiste en darnos lo que nombra pero quitándoles antes su ser, con lo cual, nos da el no-ser (nadie, soledad).

Con este planteamiento Blanchot escribe a propósito de Kafka. La relevancia que Blanchot otorga a su texto “La literatura y el derecho a la muerte” lo vemos en que habiéndolo escrito en 1949 lo recuperará en 1981 para introducir y cohesionar todos los textos que hasta ese año habrá escrito a propósito de Kafka.

Blanchot suscribe a lo largo de toda su producción la filosofía del lenguaje que se deriva de la *Fenomenología del espíritu*. El poder transformador que Blanchot concede al lenguaje de modo que la escritura sea el trabajo eminente, hace que el autor pueda radicalizar su crítica a lo inmediato que había iniciado con la noción de angustia.

-VII-

La radicalidad de dicha crítica a lo inmediato y la transformación del fenómeno de la *comunicación* favorecen la experiencia de lo que Blanchot en *L'Espace littéraire* (1955) llama la *soledad esencial* (en contraposición a la soledad en el mundo), que es lo mismo que el *solus ipse*. Esta idea es la central en este tercer libro que Blanchot compone a partir de textos breves. Levinas dice que en los textos de este libro Blanchot saca definitivamente a la literatura del mundo heideggeriano. Se trata de la persistencia de la subjetividad, de la conciencia (husserliana). En “Le regard d’Orphée” Blanchot intenta apresar el instante de máxima soledad en el gesto en el que Orfeo se da la vuelta e intenta captar a Eurídice. Pero ante la desaparición de ella, él se queda solo, se queda ante Nadie, ante la ausencia de Eurídice. Es la soledad absoluta o esencial.

Otro texto del que hay que hablar en este libro es “Les deux versions de l’imaginaire”. Blanchot evoca los dos conceptos de imaginación que Kant expuso en la *CRP*: imaginación reproductiva (que hace una operación próxima a la de la memoria) y la imaginación productiva (que es la capacidad de proponer o presentar un objeto inexistente). Kant consideraba que la noción de imaginación productiva estaba demasiado próxima a la de visión, y de ahí arrancó su crítica a la escritura de Swedenborg en *Sueños de un visionario aclarados por Sueños de la Metafísica*. Visión en Blanchot significa el no-ser que se da en la imagen, es la figura del no-ser. Para Blanchot nada se hace imagen, la visión es la imagen de nada, es el espectro de la cosa, el fantasma (cuando faltan los dioses, cap. VII de *Fenomenología del espíritu*). Esto lo explica a través del mito de Orfeo y Eurídice. La crítica blanchotiana de la imagen se hace eco de la representación religiosa como Hegel la presenta en el capítulo VII de la

Fenomenología del espíritu. Se hace explícito que Blanchot, con Hegel, trata de situarse al margen de la noción de “crítica” de Kant. La literatura opera con el no-ser o la nada que se hace imagen, figura, producida por la imaginación trascendental, a priori. Suscribo la interpretación que Klossowski, en *Un si funeste desir*, hace del relato *L'Arrêt de mort* (1948) de Blanchot y de su escritura en general. Y esta línea de investigación nos sirve para entender el enunciado que nos interesa: <<la escritura es la experiencia radical no empírica>>. Por supuesto estamos en el nivel del lenguaje en el que el no-ser es, como Platón enuncia en el *Sofista* (y en el § 82 de *Ser y tiempo*). Y es este no-ser que en Blanchot se llama ausencia el que se produce, según él, al escribir. Y en este no-ser está el problema metafísico de la escritura, en el sentido de ser irresoluble, o mejor dicho al no poder hacerse fenómeno de él, no poder tener experiencia sensible de él.

La soledad esencial o *solus ipse* entronca con la facultad de la imaginación productiva en que se origina la literatura, pues la escritura no es una experiencia que proceda por inducción, a partir de lo empírico, sino que es una experiencia radical no empírica. Y, además, al ser la imaginación la raíz desconocida del *solus ipse*, se hace depender a la literatura de la capacidad generativa de la estructura de la conciencia; si no fuese así, ya desde los años cuarenta Blanchot se hubiese posicionado del lado de la escritura automática del Surrealismo de Breton y del Dadaísmo, movimientos de los que se distanció aduciendo la imposibilidad de eliminar el gesto reflexivo al escribir.

Para Blanchot la imaginación productiva entroncaría con la noción de *solitude essentielle* (no con la de *solitude dans le monde*) y a su vez con la filosofía del lenguaje que Blanchot hereda del capítulo I conjuntamente con el VII de la *Fenomenología del*

espíritu de Hegel. La radical crítica a la inmediatez reanima una subjetividad que en la primera mitad del siglo XX estaba siendo criticada por las principales corrientes filosóficas, como la Escuela de Frankfurt y la postmodernidad francesa. Sin embargo, para Blanchot, ocurría más bien que la crítica de Heidegger a la conciencia husserliana y, a través de ella, a la conciencia moderna de Hegel, estaba fracasando. El vuelco que el *dasein* heideggeriano quería efectuar de la estructura de la conciencia moderna como Hegel la presentaba en la *Fenomenología del espíritu* estaba fracasando. Para Blanchot la relación entre escritura y soledad es inevitable, y a su vez, la soledad y la subjetividad o conciencia son lo mismo. De modo que revitalizar la conciencia es reconocer la posibilidad de la soledad. Por ello nos habla de la soledad esencial entendida como *solus ipse*, como Husserl, frente a la facticidad heideggeriana. Para esta lectura crítica, Blanchot siempre estuvo influido por Jean Wahl y por los otros miembros del círculo de *Acéphale* y por Bataille.

-VIII-

En la Cuarta Parte de la tesis he analizado la pregunta ¿*où va la littérature?* que Blanchot se plantea en *Le livre à venir* (1959). La respuesta que Blanchot da a esta pregunta es que <<la literatura va hacia su desaparición>> y que es así desde Mallarmé. En el corazón de la escritura hay una tendencia hacia la dispersión que la escritura ha venido disimulando y tratando de dominar. La desaparición de la literatura se da a través de la liberación de esta fuerza dispersiva en que en realidad consiste escribir. La escritura fragmentaria es el síntoma de dicha dispersión. Su fuerza volatilizadora resulta imposible de contener en el espacio de los textos. La escritura de Mallarmé le sirve de muestra a Blanchot.

Responder a la pregunta ¿oú va la littérature? pasa por una reflexión en torno al espacio literario, el espacio de la escritura, convirtiéndose en centrales las nociones de libro, obra o volumen. Pero Blanchot, como puede comprobarse en sus escritos, no opta por conquistar el espacio como Mallarmé o como Apollinaire, ni como el Surrealismo o el Dadaísmo (ni tampoco como Derrida propondrá con la *archiescritura* en *De la gramatología*). El objetivo de Blanchot en los textos de *Le Livre à venir* es poner en juego la contrariedad que existe entre la fuerza unitiva del libro y la fuerza dispersiva propia del trabajo de escribir, se hace cargo de dicha contrariedad y, sin ninguna duda, se hace eco del argumento del *Parménides* de Platón, de las partes y el todo, de lo fragmentario y lo unitario, de lo Uno y el Desastre. Además de a Mallarmé, Blanchot recurre a la trilogía de Beckett compuesta por *Molloy* (1951), *Malone muere* (1952) y *El Innombrable* (1953), para decir de ésta última que es una de las más grandes muestras de dispersión reunida que se puede citar como respuesta a la pregunta planteada: ¿oú va la littérature? (De este modo, Blanchot está preparando en sus escritos la lectura de que hará de Nietzsche, de su escritura aforística y de la explicación que el autor da en *Así habló Zaratustra* de <<la muerte de Dios>>, expresión y consecuencias que ya encontramos en cap. VII de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel).

Esta reflexión blanchotiana en torno al espacio literario la retomará Derrida en *La disseminación*, Deleuze en *El pliegue. Leibniz y el barroco* y Jean-Luc Nancy y Lacoue-Labarthe en *El absoluto literario. Teoría de la literatura del romanticismo alemán*. Si no hubiese una fuerza unitiva que compensase la dispersión, la escritura automática del Surrealismo y el modo de componer del Dadaísmo hubieran sido respuestas satisfactorias para Blanchot. La persistencia de la fuerza unitiva es la muestra

de la vigencia de la conciencia moderna, de su fuerza ordenadora y de su determinante intervención en la tarea de escribir. La literatura, pues, no consigue transformarse del todo en espacio, constantemente se está originando. La literatura, al igual que la filosofía, se ha de escribirse, de modo que el libro, o la obra, quisiera ser el espacio empírico en que se agotase la literatura, sin embargo, la literatura no es al modo de ser de un ente, de un objeto, sino que su espontaneidad es a priori, tal como muestra el comentario hegeliano a la Dialéctica trascendental de la *CRP* de Kant.

-IX-

En la Quinta Parte de la tesis, analizo cómo Blanchot abunda en la escritura fragmentaria en *L'Entretien infini* (1969), libro que fuerza el carácter de ensayo filosófico de sus anteriores libros. El relato *L'Arrêt de mort* (1962) ya está escrito de forma fragmentaria, y considero que recurriendo a la cuestión del eterno retorno de Nietzsche. Sin embargo, la aportación más relevante acerca de la escritura fragmentaria está en el texto "Berlin", donde Blanchot declara que la escritura fragmentaria es una cuestión más política que estética; y de esta aportación depende la interpretación que Blanchot hace del principio de identidad y que reproduce de nuevo la estructura de la conciencia moderna hegeliana.

En *Le Pas au-delà* (1973) y en *L'Écriture du désastre* (1980) la escritura fragmentaria representará el giro político más acentuado de la obra de Blanchot, que aspira a superar la dialéctica del amo y el esclavo del capítulo IV de la *Fenomenología del espíritu* en pos de un reconocimiento metafísico, ahora bien, sobre un suelo que al no querer positivizarse no puede darse. Blanchot empieza a escribir explícitamente a

propósito de Auschwitz. Es en este sentido que Derrida en *Demeure. Maurice Blanchot* (a propósito del relato *L'instant de ma mort*, 1973) y en *Parages* dice que la obra de Blanchot está atravesada por la cuestión de la muerte, muerte que se entiende en relación con Auschwitz y sobre la base del testimonio escrito de Robert Antelme. Auschwitz determina la escritura de Blanchot.

-X-

En la Sexta Parte de la tesis, analizo *L'Amitié* (1971) retomando la reflexión de Bataille acerca de la *comunidad*. De nuevo aparece la pregunta que atraviesa la obra de Blanchot: ¿quién es (en este caso) el sujeto de la experiencia de la *amistad*?

Para Blanchot la amistad es una forma de lo político que pasa por la crítica al principio de identidad, crítica que desemboca en la estructura de la conciencia que Hegel plantea en la *Fenomenología del espíritu*. De la *amistad* así planteada arranca lo *inconfesable* central en *La Communauté inavouable* (1983), propuesta blanchotiana importante para superar la dialéctica del amo y el esclavo y, en consecuencia, representando una posición diferente de la de la Escuela de Frankfurt.

Por otra parte, al hablar de *La Communauté inavouable* de Blanchot es necesario tener en cuenta *La Communauté désœuvrée* (1986) de Jean-Luc Nancy. No se trata exactamente de la misma *comunidad* en los dos autores, las nociones de *inconfesable* y de *desobrada* connotan el intento de impedir que se fije y establezca un orden opresivo, antidemocrático y se entienda de manera positivista al ser humano y a sus relaciones (los textos servirían, en palabras de Beckett, <<para nada>>, y esto es lo

importante: <<non serviam>> decían Blanchot y Bataille; el trasfondo hegeliano aquí es el de la crítica a la “Positividad de la religión cristiana” y el del “Primer programa de un sistema del idealismo alemán” de los *Escritos de juventud* de Hegel escritos en Berna el primero y en Frankfurt el segundo).

Lo inconfesable, pues, creo yo, es la noción más fuertemente subversiva con la noción de positividad del Estado o política, a la que Blanchot se opone. Se hace eco del capítulo VIII de la *Fenomenología del espíritu* donde, a diferencia de lo que Hegel dirá en *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, tanto la religión como el Estado serán superados por otra <<comunidad>> y recurre a la Oda de la amistad de Schiller.

Un texto central en esta reflexión de lo político contra la positividad es el de Marguerite Duras, su libro *La maladie de la mort*, que nos reenvía al punto inicial de la tesis que presento y que ha arrancado con los textos de Blanchot de 1943 con la noción de angustia que en última instancia era kierkegaardiana y cuya noción encuentra, podemos decir ahora, su fundamento en otro libro, en *La enfermedad mortal*. (Como Regis Jolivet dice en su historia del existencialismo, Kierkegaard nunca se alejó del Hegel de la *Fenomenología del espíritu*). A la vez, la cuestión de la *comunidad* comparte con la experiencia literaria el hecho de ser una experiencia radical no empírica, es una subversión del presente, de la presencia, de la positividad del Estado. De esta cuestión, y entendida la *amistad* y la *compañía* como la experiencia radical no empírica, el relato de Blanchot *Celui qui ne m’accompagnait pas* (1953) representa la culminación de algunos aspectos de la problemática indicada que vendrán a completarse con el relato *L’instant de ma mort* (es decisivo la lectura que de él hace Derrida en *Demeure. Maurice Blanchot*).

En *Les Intellectuels en question* (1996), sobre la base de lo dicho, Blanchot abunda en el análisis del silencio de Heidegger acerca de Auschwitz, y lo hace para sopesar el impacto de Auschwitz en el *solus ipse*. Es decir, para preguntar, para pedir una respuesta acerca de la pregunta de si la estructura de la conciencia moderna como Hegel la presenta en la *Fenomenología del espíritu* está vencida, si ha expirado. Para saber, en definitiva, si la experiencia metafísica es posible después de Auschwitz.

-XI-

En conclusión, la escritura de Blanchot articula tesis centrales de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel y de *Ser y tiempo* de Heidegger. La tensión entre el *ser-ahí* heideggeriano y la estructura de la conciencia moderna se disipa en *L'Espace littéraire* de 1955, como hemos dicho suscribiendo la tesis de Levinas, y por ello, en este libro Blanchot experimenta la persistencia de la conciencia o de la razón en el acto de la escritura. La tensión que se disipa en 1955 es reanimada en los textos de los años 60 y 70 cuanto Blanchot caracteriza la experiencia de la escritura como una experiencia radical no empírica (diciendo que la relación de lo inmediato es imposible) y a la vez reconoce que la escritura quiere testimoniar la experiencia histórica que es Auschwitz y la muerte que se ha dado. El análisis que Philippe Lacoue-Labarthe (*Heidegger, la política del poema*, 2002) hace de las expresiones “il faut” y “il y a” de Blanchot, que funde el deber y lo impersonal, por lo tanto el planteamiento del imperativo categórico kantiano, concluye que Blanchot experimentó la obligación de escribir acerca de Auschwitz (a diferencia de lo que ocurrió con Heidegger, y que esta fue su falta); y Lacoue-Labarthe a raíz del análisis indicado y ahora a propósito de Hegel y de

Hölderlin da en el clavo con unas palabras que podemos aplicar también para caracterizar la tensa experiencia de Blanchot: <<la experiencia fundamental es la experiencia de lo histórico finito como instante necesario para la aparición de lo Absoluto>>. Este es el problema metafísico de la escritura de Blanchot. Esta tensión o contradicción es la del sujeto al que remite la experiencia de la escritura, es un sujeto kierkegaardiano, como el de Marguerite Duras en *La maladie de la mort*, es singular, individual, y hace de su soledad, que la experiencia de la literatura (retomando las expresiones heideggerianas) es en cada caso la mía, la de uno, la de quien escribe, y siendo posible para cualquiera (anticipa la noción “cualsea” de Agamben). Es una escritura que quiere testimoniar lo absoluto que se abre en lo histórico finito que se fundamenta en un reconocimiento metafísico que habría de superar la dialéctica del amo y el esclavo pero sobre unas bases que desconoce, inconfesables, no positivizadas, cuya construcción no procede por inducción.

La escritura de Blanchot influyó al pensamiento posmoderno francés del que sin embargo exige una reinterpretación. Si pensamos en el caso de Derrida, su intención de superar la metafísica en *De la gramatología* (1966) con la *archiescritura* conquistando el espacio con una escritura que proceda por inducción y agote completamente la conciencia, la interioridad, se ve replanteada en textos como *Políticas de la amistad* a propósito de Blanchot y *El tocar*. Jean-Luc Nancy, en los que reconoce la imposibilidad de suprimir la distancia en el fenómeno de la comunicación, como vemos también en su *La tarjeta postal*.

La escritura de Blanchot representa una posición contrapuesta a la Escuela de Frankfurt porque: a) Adorno considera que la experiencia metafísica es imposible

después de Auschwitz y que el fenómeno de la comunicación no puede fundamentarse sobre las bases del reconocimiento metafísico, tal como explica en su interpretación del amor en Kierkegaard; sin embargo, para Blanchot, la comunidad es inconfesable, es metafísica, como explica en su texto “L’Amitié” que Derrida interpreta con detenimiento, y en *La comunidad inconfesable* (como propuesta de superación de la dialéctica del amo y del esclavo, cap. IV de la *Fenomenología del espíritu* y como propuesta de relectura de los existenciales heideggerianos ser-en-el-mundo y ser-con-otros de *Ser y tiempo*); b) la Escuela de Frankfurt no suscribe la disolución de la diferencia de géneros entre metafísica y literatura, como podemos ver en *El discurso filosófico de la modernidad* de Habermas; sin embargo, para Blanchot en dicha disolución arranca la posibilidad de la escritura. Consideramos que la escritura de Blanchot es eminentemente filosófica, extremadamente filosófica.

La escritura de Blanchot se hace eco de los fundamentos filosóficos de lo que Heidegger dice en la *Introducción a la filosofía* evocando el *Fedro* de Platón, cuando dice que por el hecho de existir se filosofa, se tiende hacia la metafísica (para todo ello siempre es necesario contar con el trasfondo de la Dialéctica trascendental de la *Crítica de la razón pura* de Kant y la interpretación que de ella hace Hegel en la *Fenomenología del espíritu*). Y la escritura de Blanchot lo que hace es relatar, escribir, ensayar la filosofía en el espacio literario. La subjetividad es lo mismo que la soledad esencial, que la experiencia radical no empírica en que consiste escribir es la experiencia de la conciencia escrita, pues en dicha mismidad se origina la escritura, sin que ésta pueda agotar la subjetividad ni disipar la soledad. El deseo de <<salir de sí>> (desde Hegel superando a Descartes y pasando por Kant, hasta Husserl, Derrida, Deleuze y Jean-Luc Nancy) es el fundamento de la pasión de Blanchot por la escritura.

Representa la posibilidad de repensar el fenómeno de la comunicación a partir de la mismidad de “yo” y soledad y escritura, como experiencia radicalmente singular que es en cada caso la de cada uno (como dice Heidegger en *Ser y tiempo* de la existencia y del morir) y a la vez es universal y se le reconoce a cada cual.
